

mientras el ingreso de los cinco más ricos aumentó en 97% en términos del PBI per capita.

La lectura es escalofriante. Pero lo más importante de la reflexión del economista Óscar Ugarteche, es que su ensayo no pretende concluir con un tradicional y desacreditado recetario de soluciones económico-tecnocráticas a las que tan acostumbrados nos tienen los economistas de oficio. Por el contrario, el autor culmina con el señalamiento de que tanto el problema como su resolución no se sitúan fuera de nuestra propia intersubjetividad cultural, en algún poder político o económico omnímodo, ubicado fuera de nuestro alcance.

No es esencialmente un asunto de tecnócratas económicos o de grupos de poder político, sino que sus raíces se sitúan en la racionalidad ético-cultural que gobierna las reales formas de vida y de entendimiento intersubjetivo de nuestras sociedades. Depende de nosotros mismos su examen crítico y transformación. Particularmente compete a las ciencias humanas, no sólo su análisis y demitificación, sino la apertura e invención de nuevos horizontes culturales que desborden el paradigma decimonónico de modernización, por desgracia aún vigente en nuestra imaginación cotidiana. (José Carlos Ballón)

Gonzalo Espino Relucé. *ADOLFO VIENRICH: LA TENTATIVA DE LA OTRA LITERATURA PERUANA.* Tesis para obtener el grado de Magister en Literatura peruana e hispanoamericana. Lima, 1996, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Desde sus inicios literarios, Gonzalo Espino Relucé manifestó una acendrada vocación por el estudio de las manifestaciones literarias que parecían marginales según el canon oficial. Con el transcurrir del tiempo, su interés particular se suma a una preocupación académica que viene ganando a un gran número de estudiosos. De esta

manera, la elección del tema cobra una múltiple significación, en un momento en que la recepción de la literatura peruana no escrita en castellano tiene una mayor audiencia, que, sin duda, aumentará con la publicación de trabajos como el de esta tesis.

La importancia del asunto elegido se entiende más si pensamos que Adolfo Vienrich es un escritor que casi no había merecido atención de la crítica y sobre quien no hay un estudio completo, salvo los pioneros ensayos de Jorge Pucinelli Converso. Vienrich como Garcilaso, fue en el sentido más estricto un mestizo, sólo que escribió su obra en el Perú, y pasó, como sostiene Espino en su Tesis, de una problemática individual, a la comprensión del sujeto como parte de una colectividad. Vienrich vivió y escribió en los momentos más difíciles que sucedieron a la guerra con Chile, y en su escritura se siente el aliento de Manuel González Prada y Abelardo Gamarra.

La escritura de Vienrich va a contracorriente de la literatura ilustrada del siglo XX, se vincula con los textos indígenas coloniales y con la llamada literatura inca. Tanto *Tarmap Pacha Huaray*, como *Tampapap Huarainin*, se relacionan directamente con el indio, el sujeto protagónico de la cultura andina. Espino, en una imagen feliz, dice que este indio no corresponde a la magnificencia del palacio inca, que se asocia a la metáfora de la choza.

Espino nos dice que Vienrich acude desde una perspectiva innovadora a la cultura indígena, para recoger muestras que luego expondrá como objetos literarios diferentes a los de la literatura ilustrada. El prólogo que Vienrich escribe con el seudónimo de "Pumacahua", junto con dos breves discursos críticos incorporados a *Azucenas quechuas* y *Fábula quechuas*, evidencian una clara muestra de los propósitos de su autor, por dar dignidad a los materiales que manejaba. Los textos de Vienrich, como dice Espino, constituyen mediaciones escritas de la voz; los textos pueden leerse como propósitos de la oralidad en la representación de la escritura.

La escritura de Adolfo Vienrich es una muestra palpable de la heterogeneidad de la literatura peruana, de la pugna de sistemas literarios diferentes y de su complementaridad. En ese marco, Vienrich se propuso legitimar la cultura de los indios. Los “verdaderos peruanos”, sostenía, no pueden abstraerse de la cultura de los indios.

Gonzalo Espino, ha traído a Adolfo Vienrich a nuestra mesa de trabajo, al aula universitaria, a la tesis académica, para, en el debate contemporáneo, demostrar cómo el autor construye una imagen de tensa continuidad de la cultura quechua en un contexto social e histórico varias veces adverso. (Manuel Larrú)